

---

# PRESENTACION

## Sobre rutas y protagonistas

---



En esta edición especial de aniversario de *Allpanchis Phuturinga*, nuestra tierra renacerá, hemos reunido estudios, experiencias y miradas al futuro que apuntan a la generación de propuestas de desarrollo nacional teniendo en cuenta a la sierra peruana como personaje central. Evidentemente, éste no es ni el primer intento de hacerlo, ni el mejor, ni el último. Nuestro exploratorio aporte se ha centrado en dos aspectos: el de las rutas a seguir y el de los actores llamados a impulsarlas. Creemos que el principal problema para el progreso de la región andina del país está en la dificultad para establecer una ruta viable de desarrollo nacional descentralizado a largo plazo y en la dificultad para retener en la propia tierra a los líderes intelectuales, artísticos, económicos y políticos de dicho proceso. Ambas dificultades están, obviamente, muy relacionadas. Sobre lo que nos parece que hay más conciencia es en torno a ciertos prerequisites o condiciones mínimas, por ejemplo, infraestructurales, para avanzar; por supuesto, carreteras y energía, pero también comunicaciones y transporte aéreo. Las preguntas que tratamos de enfrentar son, sin

## PRESENTACION

embargo: infraestructura ¿para qué estrategia de desarrollo?; recursos naturales, ¿para hacer qué con ellos? Desde el lado de la experiencia surgen interrogantes difíciles de responder: ¿por qué tan pocos jóvenes asumen responsabilidades en los proyectos de desarrollo puestos en ejecución? Más profundamente aún: ¿por qué tantos jóvenes se van a tierras lejanas? Insistimos, nuestra pretensión no es responder a cabalidad estas duras preguntas; sí, sin embargo, poner unos ladrillos más en la construcción de un proyecto nacional que genere oportunidades para los jóvenes en todos los puntos cardinales del país.

### I. LAS RUTAS

Las colaboraciones que hemos reunido para esta edición de *Allpachis* están agrupadas en cuatro secciones. En la primera, presentamos aquellos trabajos que buscan responder a las interrogantes sobre la dirección a seguir. El trabajo de Javier Iguíñiz tiene un enfoque nacional que busca establecer algunas de las características cruciales del país, y sustentar la necesidad de una estrategia industrial compatible con la descentralización de la actividad económica y del empleo calificado. Esas características incluyen la difícil geografía andina, la enorme diversidad natural, la escasa dimensión de las principales ciudades de la sierra y de la selva y, finalmente, la gran extensión geográfica de la escolaridad en el país. De los retos y posibilidades que surgen de estas características se elabora una propuesta de descentralización industrial basada en el principio de transformar recursos naturales *in situ*, antes de transportar, por medio de pequeñas y medianas empresas. Se sugiere que ésta es la única estrategia capaz de promover una descentralización de las oportunidades de trabajo productivo calificado para la juventud nacional.

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

En la síntesis presentada por Antonio Brack, «La sierra del Perú: pobreza y posibilidades», se indican con crudeza las dificultades para el desarrollo económico de dicha región, pero también nueve campos específicos en los que hay que impulsar tanto iniciativas políticas como la inversión futura. La agricultura diversificada y no los monocultivos es una de las direcciones necesarias y posibles. Añadiríamos que ello supone una apuesta menor a la masividad que a la calidad y características específicas de los productos serranos, o sea, a los productos más originales y a una combinación de mercados locales y otros, sofisticados e internacionales. La acuicultura es otro campo de inversión propuesto por Brack y, de nuevo, el acento tanto en especies importadas y aclimatadas como la trucha y el pejerrey cuanto en especies locales resulta técnicamente posible por medio de jaulas y pozas. En tercer lugar, resulta evidente que hay que reorientar la ganadería altoandina hacia los auquénidos. Su valor económico es conocido y los requerimientos de la conservación ecológica y del máximo aprovechamiento de los suelos altoandinos confirman la importancia y viabilidad de esta opción ganadera. En cuarto lugar, está la reforestación, tanto como apuesta económica cuanto ecológica. Su ventaja inmediata como fuente de trabajo no calificado hace de esta inversión particularmente atractiva. En quinto lugar, el futuro económico de la sierra puede estar asociado al uso de tierras marginales y con muy poco uso alternativo si se le da más importancia a la inversión en tuna y cochinilla. En sexto lugar, Brack presenta una de las direcciones con mayor potencialidad en el próximo siglo, pero también con mayores exigencias inmediatas de acción. Nos referimos al desarrollo de «empresas nacionales productoras de semillas certificadas y de biotecnología». La diversidad en ese campo es enorme y hay que frenar la «erosión genética» en curso. No hay

## PRESENTACION

que insistir mucho para convencerse que una vía de desarrollo para la sierra es la minería. Al respecto, sólo cabe introducir la inquietud ecológica para impedir que las otras ya indicadas se destruyan. Una octava fuente de bienestar está en la retención de los excedentes de la generación de energía hidroenergética. Finalmente, el autor recuerda también la enorme potencialidad de la actividad turística y lo mucho por hacer en ese campo.

En general, la sierra tiene recursos para el desarrollo a condición de que sepa impulsar la inversión en aquellos sectores productivos agrícolas, ganaderos y biotecnológicos, en general, que constituyen la herencia más propia de la milenaria cultura andina. También es claro que el aprovechamiento de la parte más prometedora de esa herencia requiere una creciente sofisticación tecnológica y una fuerte afirmación de la identidad andina. De avanzarse en esa dirección no vemos ningún problema para el logro de una reinsertión desde la sierra en el mercado y la cultura mundiales. Pero una condición ya sugerida antes es la existencia de un desarrollo científico bastante sofisticado.

Sobre los campos y características de ese esfuerzo trata el artículo de Benjamín Marticorena. El campo que más consideración merece es el relativo a la biogenética. En él, los Andes obligan a la originalidad. Por ello, la consideración de partida más importante para impulsar una base científica adecuada es lo que Marticorena denomina la «prevención por la sensibilidad ecológica del territorio andino». Para el autor, esa sensibilidad configura, junto a la «variabilidad genética» y a la «interdependencia de pisos altitudinales», lo que serían las condiciones peculiares de lo andino. Dicha peculiaridad nos trae de nuevo la inquietud por la historia de la ocupación humana del territorio. De hecho, en el Perú, la dimensión humana de la geografía siempre fue destacada; no tenemos un territorio como la pampa

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

argentina que el mundo haya refuncionalizado exitosamente en función de su bienestar. Por la enorme significación de dicha presencia humana en la configuración de las posibilidades actuales de la sierra, el problema de la comunicación intercultural y urbano-rural resultan capitales. El propio Marticorena indica que «...es necesario tener presente la estrecha complementariedad de sus poblaciones urbana y rural».

¿Por qué no parecen tener mucho efecto los proyectos de desarrollo? El problema parecería no estar en los objetivos. Por ello, «no es suficiente tener claro el objetivo último del trabajo de promoción». Quizá un aspecto medular para explicar el, por lo menos aparentemente, escaso efecto de la enorme cantidad de proyectos de desarrollo sería «que la población misma no se interesará en dar uno de los pasos que supuestamente la llevan al cuadro ideal» de habitabilidad rural presentado en cantidad de afiches en los últimos lustros «si sus intereses del momento no se encuentran expresados en él». El autor nos coloca ante un asunto de enorme importancia para el desarrollo andino y, más específicamente, para el avance científico necesario. Uno de esos pasos, el del impulso al estudio más adecuado de la realidad andina, «supone conocer las exigencias que se plantean entre sí el desarrollo de la ciencia y el proceso social de esa región». Ciertamente, indicaríamos nosotros, el ideal rural expresado en esos hermosos afiches o no expresan con suficiente fuerza la idea de progreso de los que migran a la ciudad o no corresponden suficientemente con lo avanzado o avanzable por los proyectos. Después de todo, ¿cuántos jóvenes los asumen?

La búsqueda interacción con el mundo exterior al campo a partir de la actividad productiva rural tiene una bien conocida característica fundamental que se expresa en «poco de mucho». La alta variabilidad genética,

## PRESENTACION

vinculada indisolublemente a lo accidentado de la región andina, se enfrenta «seleccionando tecnologías que permitan elevar la productividad hasta donde sea «compatible con el mantenimiento de la alta diversidad». El reto de la economía andina está mayormente en ofrecer más calidad que cantidad. Esto va, sin duda, a contracorriente de la tendencia mundial de saturación de mercados y exige un trabajo más fino y original de promoción y negociación comercial». Pero, ¿qué exigencias plantea esto para el esfuerzo científico? Por de pronto, indica Marticorena, «toda la ciencia que pueda desarrollarse alrededor de los bancos de germoplasma (*in situ* o *in vitro*), es muy importante en la sierra, porque asegura la continuidad de una economía basada esencialmente en la variabilidad de genes». Dentro de esta misma inquietud, «la búsqueda de nexos causales entre genética andina ... y parámetros climáticos y edáficos, es vital para que la vida en los Andes siga siendo posible y constituye una fuente para un trabajo científico considerable y original». Más precisamente, «Biología, meteorología, agronomía, hidrología, forestería y zootecnia, deben desarrollarse de una manera inédita...» Del mismo modo, otros campos de acción serrana, como la minería o el turismo, exigen especializaciones conocidas pero adaptadas al medio.

El punto de partida o, por lo menos, un componente ineludible de esa diversificación productiva es la actividad agraria. La pregunta que se plantea Manuel Glave es: «¿por qué el mercado no ha sido beneficioso para el campesino?» Al parecer, «su integración a la economía de mercado no representa un beneficio mayor que los costos que ella implica». Una razón de esta pregunta y de la hipótesis es que, aún en los casos de los productores paperos más avanzados y comercializados de la sierra central, el componente de auto-consumo o subsistencia es, a juicio del autor,

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

bastante grande, esto es, alrededor de un tercio de la producción agrícola. De hecho, indica Glave, «los campesinos siguen utilizando la producción de subsistencia como colchón protector *contra* los mecanismos de mercado cuando estos se tornan adversos». Quizá habría que decir también, suponemos, contra la dominación de los miembros más poderosos de la comunidad. Una conclusión de investigaciones previas es, a primera vista por lo menos, extraña: el componente de autoconsumo subsidia a la producción comercializada, pero dicho componente tiene un alto costo monetario. Se considera que la mayor parte de las comunidades campesinas de la sierra aplican la estrategia de «no perder ni ganar» en términos de la magnitud de dinero invertida.

Otra razón en favor de esa dificultad para integrarse más plenamente al mercado puede ser «el hecho que la modernización de la pequeña agricultura no es una solución automática al problema de la pobreza». Más precisamente, «...en tres de los cuatro países del estudio ECIEL (dirigido por Adolfo Figueroa: JIE) no se encontró una correlación significativa entre productividad e ingreso». Estamos, si entendemos adecuadamente la argumentación de Glave, ante una obvia necesidad de afinar el análisis, porque no es fácilmente disponible otra vía de desarrollo agrario que no incluya la elevación de la productividad en los cultivos actuales, por lo menos para iniciar el aumento del ingreso disponible y la capacidad de invertir en cambios de cultivos, en nuevos experimentos con insumos, mercados, etc., que muy probablemente tienen un costo nada desdeñable. La diversificación en base a productos autóctonos revalorizados y comercializados podría ser una salida. Ese afinamiento tendría que significar el estudio de las relaciones de competencia.

De hecho, la existencia o no de beneficios tras lograrse aumentos de productividad depende de circuns-

## PRESENTACION

tancias propias de la competencia mercantil. Glave recuerda que, en un contexto de poco dinamismo de la demanda, los aumentos de productividad que se traducen en mayor oferta, como es lo normal, pueden dar lugar a reducciones de precios y a un deterioro, por lo menos, de los que están en peores condiciones productivas y, en casos extremos, incluso de los innovadores. Al revés, creemos que si el campesino más productivo y seguramente beneficiario de algún nivel de renta diferencial enseña a otros campesinos a elevar su productividad terminará contribuyendo al descenso de precios y a la reducción de dicha renta. ¿Por qué pues tendría interés en compartir sus mayores conocimientos? Estos aspectos relativos a la competencia mercantil y a la difusión de tecnología requieren, sin duda, mayores estudios.

El comienzo del proceso o, mejor dicho, el impulso al proceso en marcha guarda relación con el productor papero. Por diversas razones, en esa actividad el campesino experimenta mucho más que en el caso de otro tipo de productos. El futuro, de prolongar mucho esa etapa, no es promisorio por el tipo de mercado que se enfrenta. Por eso, «a largo plazo se necesita trasladar la revolución verde en las comunidades a otras líneas productivas que el campesinado puede desarrollar, tales como tubérculos y granos andinos. Si es que la 'vocación ganadera' de la economía campesina es aprovechable, entonces también se debería priorizar hacia esa dirección las investigaciones e inversiones en desarrollo rural en los Andes peruanos».

Finalmente, entre otros asuntos tratados, el autor recuerda un aspecto poco desarrollado en la investigación agraria, cual es la incidencia del tipo de región en la que se encuentra el campesino o, más precisamente, de su proximidad a mercados importantes y a exigencias mayores de competencia, así como de estímulos diferen-

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

tes. El mayor progreso en estos casos de proximidad no viene sin costos; de ahí, quizá, el continuo recurso a la producción no mercantilizada.

Otro trabajo que responde a una sensibilidad simultánea por la asimilación y difusión de tecnología desde las propias culturas y hacia el aumento de productividad es el de Alfredo Oliveros, esta vez relacionado a la provisión de energía descentralizada. La propuesta, ya experimentada sobre todo en Ayapata y Coaza, en las provincias de Carabaya y Sandia, y en Chuquisaca (Bolivia), es la «energización» como alternativa a la «electrificación» basada en redes o en grupos estacionarios alimentados con petróleo, así como en instalaciones domésticas con kerosene. En el artículo se muestran diversas comparaciones de costos entre distintos tipos de provisión de energía que incluyen la eólica, la solar y la basada en biogas, por un lado, y la eléctrica, por otro. Cuando se especifica el uso de esa energía -cocción, bombeo de agua- se pone en evidencia las ventajas de las fuentes alternativas de energía. Pero, una vez establecidas las necesidades, las condiciones naturales y el tipo de actividad, la propuesta de Oliveros es la de sistemas integrados que combinan diversas fuentes energéticas. Así, los sistemas integrados con hidroenergía, con bioenergía o con energía eólica dan respuesta económica y socialmente manejable a un problema crítico. Proyectos productivos como purificación de caolín, curtiembre de cueros de camélidos sudamericanos, molinos y otros están en marcha en base a las capacidades locales de gestión. El llamado del autor es, por supuesto, a la difusión y evaluación de esas experiencias, así como al apoyo público correspondiente.

El trabajo de Carlos Frías sobre el rol de la manufactura y las ciudades muestra la evolución y la situación de la pequeña industria en Cajamarca. Las empresas cajamarquinas registradas en el MICTI aumen-

## PRESENTACION

tan significativamente entre 1971 y 1986, el empleo también aumenta pero bastante menos, por lo que la magnitud de los trabajadores promedio disminuye muy drásticamente; además, a pesar del gran aumento del número de empresas el valor bruto de producción permanece estancado. El aumento es exclusivamente basado en pequeña empresa (entre 5 y 19 trabajadores). Por otro lado, Frías muestra la estructura industrial cajamarquina poniendo en evidencia algunos rasgos importantes, entre ellos, la importancia de la provincia de Cajamarca respecto de las demás (48.4% de los establecimientos), la especialización transformadora de cada provincia (Cajamarca: minerales no metálicos; Jaen: madera; Chota: textiles; etc.). Esta descripción pone de relieve la existencia de una relación entre la base natural y la tradición transformadora en una región del país que se caracteriza por una situación extrema de densidad demográfica rural, esto es, con pocas ciudades de tamaño importante.

## II. LOS PROTAGONISTAS

El debate sobre los protagonistas del cambio tiende a colocar los términos del problema en dos categorías: élites y masas. Aceptando esa simplificada polaridad: ¿De donde saldrán los sujetos de un proyecto descentralista que incluya el mundo andino de la sierra? ¿Pueden los provincianos, esta vez desde su tierra, reformular la estrategia de desarrollo del país? La pregunta es excesiva, sin duda, pues no parece ser que desde una polaridad Lima-provincias sea factible tal reformulación. Pero, también sin duda, es claro que para un proyecto descentralista la presencia transformadora del provinciano tiene que darse con gran fuerza desde sus propias regiones. Evidentemente, el desafío de analizar las po-

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

sibilidades de enfrentar este reto de liderazgo excede las posibilidades de este volumen de *Allpanchis*. Aun así, avanzaremos tentativamente y por partes.

Como el problema es más general que el propio de la descentralización y se centra en esta época en el rol de los líderes y de los movimientos sociales, la tercera sección comienza con un planteamiento sobre élites y clases populares, que es la reflexión de Osmar Gonzales en torno al tema de las relaciones entre Estado y sociedad en el Perú. El autor se pregunta por el papel de la élites en el Perú de hoy. El momento, termina diciendo Gonzales, puede ser propicio para responder el interrogante, porque tras la estabilización de la inflación y la reducción del terrorismo «es posible imaginar adónde queremos ir». La justificación del tema de ésta edición de aniversario de *Allpanchis*, que es justamente imaginar eso, está asegurada en la primera sección de este volumen. La clave interpretativa del autor es que «Cuando la sociedad se manifiesta más efervescente, la centralidad en la atención a las élites pierde fuerza y el foco de atención se desplaza hacia otros sectores. Una sociedad más movilizada obliga a variar priorizaciones. La reflexión sobre las élites era posible en un contexto de debilidad de la sociedad civil. Cuando ésta empieza a robustecerse empieza el cambio». Aceptemos que esa preocupación intelectual por las élites corresponde, como dice el autor, a determinados momentos del proceso social. Pero consideremos también que esa preocupación intelectual corresponde con una revalorización del rol de dichas élites por la sociedad misma y que los intelectuales se cuestionan en consonancia con dicha sociedad. ¿Estamos en un momento en el que la responsabilidad de un proyecto descentralista tiene que ser impulsado por élites en un contexto de debilidad social? ¿Ese contexto implica necesariamente que estamos en una época de

## PRESENTACION

autoritarismos? Para empezar, Osmar Gonzales recorre la historia del país de manera rápida para recordar la «democracia elitaria» de Francisco García Calderón, cuando el rol de las élites era incuestionado, sin alternativa, y la democracia consistía en que cada uno ocupara su sitio sin cuestionar el orden oligárquico. Nos parece útil el recuerdo porque, como mostraremos a propósito del trabajo de Fernández Baca, el status del campesino parece ser todavía materia cuestionable en la mentalidad urbana del Cusco. Tras la década de los 20, las masas se hacen presentes como, supuestos o reales, sujetos de la historia y el rol de las élites pasa a ser el de la expresión de los intereses de esas masas. Mariátegui y Haya de la Torre expresan ese liderazgo. Son las «clases medias» en los 50 las que, proviniendo en gran medida de provincias, constituyen un conjunto de organizaciones políticas que buscan cuestionar el excluyente sistema oligárquico, sobreviviente a la confrontación con el APRA. La cooptación y la radicalidad dieron lugar a distintos cursos y, en este último caso, a Velasco. La truncada experiencia velasquista logró, indica Gonzales, «la muerte política de la oligarquía», pero no la constitución de un Estado y organización social alternativa. En esa experiencia ya estaba presente la desconfianza en el Parlamento, la expectativa en el «caudillo necesario» y, a la vez, un «impulso democratizante» y un proceso integrador y de organización social de muchos de los excluidos hasta entonces. La nueva izquierda, con una imagen de los sectores populares como protagonistas «desde abajo», intentó revalorar el rol autónomo de las clases populares pero descuidó su reflexión sobre el rol de las élites, a pesar de que la práctica política incluía vicios y virtudes del elitismo. La crisis de los 80 pone en cuestión la legitimidad de una democracia que se muestra incapaz de atacar con efectividad el problema de la crisis económica y del terrorismo. En este contexto, otro

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

personaje, Hernando De Soto intenta promover un sujeto y un proyecto, pero la expresión política de esa intuición se une a poderes ya desprestigiados y, por esa razón o por otras, termina perdiendo. El recorrido de ésta trayectoria es útil porque coloca el momento actual en una perspectiva que facilita sino la respuesta, por lo menos, el acercamiento a ella. Nos parece que permite detectar mejor el sustento del autoritarismo de Fujimori y las posibilidades o dificultades para democratizar la sociedad. Desde la perspectiva del tema entre manos en esta edición especial de *Allpanchis* el recorrido facilita las preguntas sobre los actores posibles de la descentralización. El autor concluye indicando que «En la actualidad, vemos, ni existen élites (si por ellas entendemos no sólo una posición, sino también, y sobre todo, una función, esto es, la de imaginar horizontes posibles de realización para las sociedades) ni una sociedad cohesionada. Por el contrario, la crisis es compartida. Este hecho, que es gravísimo, relleva de manera especial el papel que en el futuro debe cumplir la política: cómo articular intereses y voluntades disímiles». Si ese es el reto, ¿es previsible un liderazgo a la vez nacional y regionalista que logre imaginar y articular? El pedido puede parecer excesivo pero es ineludible desde el objetivo descentralista propuesto. ¿Cuáles son los actores de un proyecto nacional que incluya a la sierra con la presencia que proponemos en este volumen? Como parece sugerirse en los siguientes trabajos de esta sección, la respuesta no es sencilla.

Por razones históricas, y empezando por «las masas», la pregunta sobre los actores tiene que comenzar por aquellas que exploran las características de la sociedad y personalidad de las mayorías andinas. Si hay algo absolutamente exacto es que sólo los serranos sacarán adelante a la sierra. ¿Qué serranos? ¿En base a una movilización indígena? Sin duda, el primer y

## PRESENTACION

mayoritario personaje de la sierra es, según las diferentes maneras de aludir a él: el indígena, el campesino, el comunero. El trabajo de Rodrigo Sánchez explora el porqué de las movilizaciones indígenas ecuatorianas y la explicación de la práctica ausencia del mismo tipo de movimientos en el Perú. El punto es importante y, a la vez, poco explorado. Las grandes manifestaciones indígenas en Ecuador, el «levantamiento indio de 1990», obligan a un contraste. Sánchez acepta la existencia de identidades étnicas en el Perú. Contrariamente a lo observado en Ecuador «... tales identidades, pese a estar presentes en las relaciones de la vida cotidiana, no han logrado una expresión orgánica. Se trata entonces de identidades latentes, escondidas, confundidas con otras formas de identificación social». En la explicación de este contraste, Sánchez busca en varias direcciones, cada una de ellas prometedora. Una, es socioeconómica y se refiere al diferente proceso de diferenciación campesina en ambos países, a la diversa expansión de la pequeña y mediana propiedad campesina. Para el autor, resulta importante el carácter devastador de las identidades étnicas del proceso de integración registrado en el Perú, que contrasta con los rasgos más afirmativos de este mismo proceso en Ecuador. Otra explicación complementaria descansaría en la menor tradición e importancia de la comunidad campesina en el país del norte. Otra pista explicativa más es la que busca en la relativamente escasa solidez de la división étnica en el Perú, en contraposición a lo observado en Ecuador. En aquel habría habido un doble proceso: de 'cholificación' del indígena y, en dirección contraria, de indianización o 'campesinización' de sectores no indígenas, lo que borraría parcialmente algunas fronteras. Sánchez afirma que, incluso más allá del Mantaro, «la composición étnica de la mayor parte de las comunidades de la sierra peruana es heterogénea desde tiempos muy anteriores».

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

Otra vía de explicación es buscada en los contrastes entre la historia intelectual de ambos países. El indigenismo habría servido para que los campesinos indígenas «... aprovechar(an) estratégica e indirectamente algunos de los puentes jurídicos, políticos o ideológicos que se les tendió». El autor se refiere a la ley de reconocimiento de la comunidad indígena por Leguía, a Cooperación Popular, al ensalzamiento de la figura de Túpac Amaru. En dirección contraria, el indigenismo se habría apropiado de banderas indígenas, dejando a estos sectores sin ellas o debilitando su significado.

Con mayor pretensión conceptual, Sánchez ensaya una explicación basada en la distinción entre condiciones sociales y culturales *primordiales* y *situacionales*. Las primeras, que son «'dadas' de origen, agrupación espacial, reglas de pertenencia o vinculación interna y patrones culturales», dominarían en Ecuador, mientras que las segundas, «que tienen que ver con la manera como los propios miembros del grupo se identifican y como son definidos por otros, en ambos casos en base a intereses y circunstancias en un momento dado», lo harían en el Perú. Más aún, Sánchez añade que en el Perú, «... tales criterios habrían dejado de constituir los principales elementos de la identidad y diferenciación social, cediendo el paso a los parámetros económicos y políticos».

Por todo esto, y de manera útil para efectos del objetivo de esta edición de *Allpanchis*, el autor retoma una conocida polaridad «¿proyecto mestizo vs proyecto indio?», señalando que la respuesta depende en parte de la manera de entender lo sucedido en el Perú y en Ecuador. Esas maneras se definen como «perspectiva etnicista», que «rescata los logros y aspiraciones de los indios ecuatorianos y asume el carácter progresivo y paradigmático del movimiento», y «perspectiva heterodoxa», que «minimiza los alcances del movimiento indígena del Ecuador y considera que el caso peruano

## PRESENTACION

representa una situación de mayor maduración al haber superado los criterios étnicos de distinción social». El autor propone no considerar ambas perspectivas como totalmente incompatibles.

La inquietud dominante en el artículo de Carlos de la Torre es la comunicación intercultural e intracultural, con interrogantes que nos interesan sobremanera y que se refieren a la asunción por el propio campesino de la tarea de modernización. Este problema es quizá el central en las innumerables experiencias de promoción del desarrollo en la sierra. La experiencia sobre este asunto es explorada a propósito de un problema ya planteado desde la investigación económica agraria: la difusión tecnológica hacia y entre las comunidades campesinas surandinas. El planteamiento de Daniel Cotlear y Adolfo Figueroa mostrando la existencia de una apreciable heterogeneidad en la productividad de campesinos operando en condiciones ecológicas y culturales similares puso de relieve el problema y la posibilidad de la homogeneización intra-campesina en ese terreno. Para avanzar en ese campo era necesario aumentar la velocidad de la adopción de insumos modernos y de la adaptación de su uso a las condiciones locales según la experiencia de los más innovadores. El análisis de De la Torre apunta en esa dirección, pero específicamente en el tema del manejo de un elemento tan importante como el agua de riego.

El supuesto en el que se basa el autor, recogido de la literatura internacional y de la propia experiencia de campo en el Cusco, es que la dificultad principal para la mayor eficiencia de los sistemas de riego es social u organizacional y no técnica. Esto es así tanto en los casos en los que hay que cambiar el sistema de riego como en aquellos en los que hay que introducirlo por primera vez. A su vez, al momento de enfrentar el problema organizativo, el autor pone el acento

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

en la comunicación inter-cultural entre promotores y potenciales beneficiarios. En la incomunicación se encontraría la dificultad más importante para la adopción, adaptación y perdurabilidad de la innovación en los sistemas de riego. La propuesta de solución recoge la experiencia acumulada por diversas instituciones de promoción del desarrollo en muchos años de trabajo en el Cusco rural y se resume en el título del artículo «capacitación campesino a campesino». Las principales experiencias de promoción siguiendo esa inquietud y propuesta son resumidas con bastante detalle mostrándose las ventajas y dificultades encontradas. El corazón del trabajo es, pues, la descripción de la institucionalidad que se está ensayando para reducir la incomunicación en los proyectos de desarrollo por medio de una participación cualitativamente superior de los propios campesinos en la difusión de las experiencias de regadío.

Pasemos a las ciudades y sus habitantes. El estudio en proceso de Luis Nieto Degregori explora aspectos poco explicitados en las últimas décadas. La generosidad de sus entrevistados lo permite. Los estudios sobre la personalidad cultural de los habitantes de las ciudades del Perú fueron más comunes en el pasado. Por eso, este trabajo tiene el mérito y la audacia de adentrarse en las características de la mentalidad urbana en Cusco. En su aproximación al cusqueñismo, Nieto nos propone una mirada preliminar, pero muy valiosa, sobre la manera de ver la ciudad, su pasado y futuro de diversos miembros de la sociedad cusqueña. El estudio muestra, que «... el cusqueñismo es un sentimiento que encierra actitudes complejas y hasta contradictorias, que van desde una legítima identificación con la ciudad y su pasado grandioso (identificación que corre pareja al deseo de conservación y defensa del patrimonio monumental cusqueño) hasta el chauvinismo, pasando por el retoricismo, la xenofobia y esa suerte de

## PRESENTACION

sociocentrismo al que hace alusión Imelda Vega Centeno en un artículo reciente...». Esto no parece registrarse con los habitantes fuera de la élite urbana, para quienes dominan otras identidades más reducidas que la ciudad, como el barrio, y también más regionales o nacionales.

Aún así, tras esa complejidad Nieto muestra algunas características que deben servir para su refinamiento y debate posterior. Por ejemplo, el autor considera que en las élites intelectuales, políticas y artísticas del Cusco hay mucha mayor consideración por el pasado que por el futuro. «... la élites políticas e intelectuales cusqueñas viven más preocupadas por el pasado de la ciudad que por su futuro o presente». En otros sectores sociales, por el contrario, «...la mayoría expresa desinterés por el pasado o un rechazo abierto al pasadismo, que es percibido como un lastre para el desarrollo de la ciudad». Más precisamente, Nieto presenta el caso «del único entrevistado que, espontáneamente, presenta una especie de plan para el desarrollo del Cusco, afirmando que 'la explotación del gas de Camisea, la carretera Cusco-Lima, una política de comunicaciones que nos integre al resto del país y a otros países, como, por ejemplo, Bolivia y Brasil...' podría contribuir al desarrollo de toda la región del Cusco». Y luego sigue: «Para los demás entrevistados el tema del desarrollo está prácticamente ausente o ... es un asunto muy relativo o que va en beneficio no de los cusqueños sino de los de fuera».

Muchos otros aspectos de la mentalidad urbana en el Cusco son presentados en el estudio; pero para efectos de nuestra presentación nos basta destacar que el autor parece poner más expectativa de liderazgo económico para el desarrollo regional en los sectores emergentes, todavía de menor influencia en la escena local.

Sobre la actitud frente al cambio también en la ciudad del Cusco, Inés Fernández Baca nos presenta una

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

miscelánea de entrevistas que son parte de un estudio en proceso y que están referidas a la manera de entender dichos cambios por parte de distintos miembros de la sociedad cusqueña. En lo referente a las tendencias más generales, la autora busca una relación entre la visión que la gente tiene de ellas y el hecho de la conquista por España. Indica que «...la referencia a la conquista en confrontación con el incario forma parte de la conversación cotidiana y es el discurso preponderante en sus élites intelectuales». Aunque ese hecho es percibido de diversas maneras, la autora encuentra tres imágenes comúnmente mencionadas por los entrevistados: la imagen del saqueo y la cultura del robo, la del contagio o contaminación y un pueblo dormido, ocioso y la de la fragmentación del país y la necesidad de una nueva identidad. Fernández Baca establece así la conexión entre tres hechos atribuidos a la conquista y tres caracterizaciones de la situación actual. La importancia del robo en el comportamiento general, de la ociosidad como rasgo común y de la falta de identidad y cohesión interna son destacadas como dificultades por entrevistados de distinto grado de éxito económico o profesional y de distintos estratos sociales cusqueños. Nuestra impresión es que esta caracterización corresponde con la apreciación de Nieto sobre el enorme peso del pasado, por lo menos en la élite de dicha ciudad. Sin embargo, como indicamos, las personas entrevistadas tienen aspiraciones precisas, luchan por la vida, se levantan de los fracasos y se proponen progresar económica y socialmente.

Otra aproximación a esas mentalidades es la explorada a partir del significado atribuido a las reformas de Velasco y, en particular, a la reforma agraria. La autora encuentra una manera de apreciar ese y otros hechos de esa época de cambio que se resume en la expresión: «no estábamos preparados». Esa expresión

## PRESENTACION

alude a diversas cosas entre las que están la falta de preparación para manejarse a sí mismos en libertad. Velasco eliminó la autoridad sobre los campesinos y eso los dejó desamparados, desconcertados, incapaces de actuar por sí mismos en la mejora de la actividad productiva agraria. En las respuestas de los miembros de todas las capas sociales del Cusco se insiste en la necesidad de autoridad fuerte para exigir el trabajo que se requiere para progresar. Por otro lado, se encuentra también, pero excepcionalmente, la apreciación de que el campo de la época pre-Velasco era un hervidero que, por lo menos, obligaba al cambio. Domina la visión del campesino como pasivo y como sometido a un cambio para el que no estaba preparado; de ahí el poco avance e incluso el retraso registrado en esa actividad.

Finalmente, en dichas entrevistas se discrimina por nivel social para contrastar ideas de cambio con situación e historia personal. En el sector popular la búsqueda de tranquilidad es manifestada a menudo por los entrevistados, pero entre éstos se registra una polaridad en la actitud hacia los hijos. Para un padre, vendedor ambulante que aprecia por encima de todo su independencia, éstos deben buscarse su futuro, decidir lo que quieran ser; para una madre, dirigente popular, por el contrario, tiene una actitud sumamente protectora por temor a que los acusen de terroristas y, en general, a los peligros del medio social. En el sector medio, también se encuentra diversidad entre quien confía en su capacidad de trabajo para seguir progresando a pesar de las dificultades y quien confía en el gobierno para que su situación cambie. En el sector medio-alto dos empresarios bastante exitosos, aunque afectados por la crisis, muestran la precariedad de la actividad económica en la ciudad, tanto en turismo como en fabricación de chocolates y, antes, de velas, fideos y galletas. En el

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

caso del turismo el optimismo es mayor, en las otras actividades se recuerdan fracasos al parecer irreversibles en los rubros distintos al chocolate y se expresa la inseguridad proveniente de la competencia desde otras regiones del país; de ahí la exigencia de ciertas garantías para invertir. En general, aunque la metodología no pretende representatividad, el aporte de Fernández Baca es compatible con lo indicado por Nieto sobre el peso del pasado para leer la experiencia actual y las posibilidades del futuro, pero también cierta independencia entre la evolución y actitudes individuales de los entrevistados y esas miradas del pasado, así como una relativa diversidad de visiones entre los entrevistados según el asunto en juego. Llama la atención el consenso encontrado sobre la necesidad de autoridad fuerte, sobre todo cuando se trata del campesino. Un estudio muestral sobre este aspecto ayudaría a apreciar cuán representativa es esa apreciación. La relación campo-ciudad está asentada en una percepción bastante minusvalorativa, aunque no extraña en toda historia de urbanización, respecto de la capacidad de autogestión e independencia del campesino. Queda abierta la pregunta sobre el significado de esas miradas en los comportamientos actuales y en la relación entre esos comportamientos y el éxito o fracaso de sus actividades.

El artículo de Imelda Vega Centeno abunda en el problema de la caracterización de las personalidades de las ciudades y, para ello, delinea los conceptos a los que aludió Nieto en torno al etnocentrismo y, más particularmente, sobre el «sociocentrismo». Con el último término la autora se refiere al «etnocentrismo de las sociedades complejas». En efecto, «la conciencia sociocéntrica implica la incapacidad de descentramiento en una sociedad, la incapacidad de ésta para percibirse de otra forma que como centro del mundo». Este fenómeno cultural ocurriría más comúnmente en «ciuda-

## PRESENTACION

des donde se desarrollaron grandes civilizaciones: Roma, Milán, Tenostitlan, Cusco o Sri Lanka».

Otros rasgos culturales que la autora precisa conceptualmente son los de la xenofobia, la aversión al extranjero, y la xenofilia, cuando «se percibe a la propia cultura como inferior». Un resultado del primer concepto es la represión al campesino latinoamericano. Como factor que estimula la exclusión, el segundo se expresa en la selección de modelos foráneos a imitar y en la exclusión de los demás. Además, la autora precisa el significado del racismo y de la marginación. El racismo es otro medio de exclusión y se define en el trabajo como «la aversión no al individuo, sino a sociedades enteras».

En general, «La manera de impedir esta marginación, es la lucha contra la discriminación, la lucha por el derecho a la diferencia como pueblo, la lucha por la igualdad ante la ley. Todo lo cual implica, contradictoriamente, llevar hasta sus últimas consecuencias la lógica del universalismo, es decir: exigir la vigencia plena de la doctrina de los Derechos Humanos». Aplicado el llamamiento al Perú, la autora indica que «En el Perú de hoy, el racismo y la marginación son prácticas sociales de exclusión frente a los diferentes, que nos resultan casi naturales; sin embargo, los «diferentes» resultan ser los indígenas, los ancestrales dueños del país».

Este trabajo como los anteriores constituyen, sin duda, materia de un debate al que *Allpanchis* está abierta. Debate necesario para determinar de maneras cada vez más seguras y completas cuáles son los rasgos, positivos y negativos, de la personalidad nacional y de cada región que son efectivamente importantes, y si, en la combinación realmente existente de dichos rasgos, inciden en nuestra capacidad de progreso y, en particular, en el de la sierra. Como indicamos arriba, es tiempo de recuperar la perdida tradición de auscultar en las culturas regionales y buscar en las propias identidades

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

uno de los fundamentos de la construcción del acercamiento y la convivencia fructífera entre peruanos.

El estudio de Diego Irarrazaval, sacerdote con amplia trayectoria en la región, cierra esta sección mostrando varias facetas de la vida del campesino en las que encuentra expresiones de vitalidad y aspiración de paz. El autor se pregunta: «¿Cómo expresa este pueblo mestizo e indígena su sensibilidad?». Y responde: «Entre las muchas características, subrayo dos: una expresión integral y una modalidad mediadora». Con estas claves analiza dos circunstancias, la de la muerte y la de un festival musical por la paz. En el primero, describe las relaciones que se establecen entre los participantes en el proceso de fallecimiento, entierro y otras celebraciones, destacando los rasgos de belleza entendida como «armonía en el encuentro». En la cultura popular, la vida no acaba con la muerte y ello se expresa en muchas actitudes y ritos. En el segundo, destaca diversos aspectos reveladores de esperanza. Por ejemplo: detecta esa aspiración en los nombres de los conjuntos musicales que participaron en un festival. «Lo nuevo define a la mayoría: seis conjuntos se califican juventud (y estudiantina), tres se llaman 'nueva esperanza', otros tres 'nuevas raíces', 'tierra nueva', 'tiempo nuevo', y dos llevan por nombre 'amanecer'. Tres conjuntos se definen en términos de 'pueblo'; dos llevan el título de 'sangre', uno es 'rebelde' (y hay además otras cuatro denominaciones). Tenemos pues como denominador común el factor esperanza, y esto es muy bello. El amanecer, las raíces, la juventud, etc., son imágenes de un porvenir mejor».

\* \* \*

En esta edición, junto con los aportes de nuestros colaboradores, quisimos también presentar las opiniones

## PRESENTACION

de un conjunto de investigadores, especialistas y agentes pastorales para auscultar el futuro del Ande peruano. *Allpanchis* agradece la amabilidad y el compromiso con la revista del gran número de personas que respondió a nuestros requerimientos. Ello nos confirma que la inquietud que preside este número doble de la revista es, felizmente, vital y amplia. Invitamos a la lectura de esas expresiones de esperanza en el futuro de la sierra, a pesar de reconocerse con realismo las dificultades existentes. Por razones editoriales y, más precisamente, de organización de los dos volúmenes que comprenden esta edición, hemos ubicado estas opiniones en la segunda sección.

Finalmente, como es ampliamente reconocido, con independencia de ideologías y personalidades, los agentes pastorales han sido actores importantes en la dura lucha por la vida en la región surandina. *Allpanchis*, como revista del Instituto de Pastoral Andina, les pertenece. En esta edición de aniversario hemos recogido algunas de sus miradas, incluyéndolas como parte de la segunda sección. A su vez, la cuarta y última sección reúne dos testimonios evaluatorios de la experiencia del trabajo pastoral en el Sur Andino que fueron presentados a propósito de la publicación del libro *La señal del cada momento: documentos de los obispos del Surandino 1969-1994*. El primero de ellos es de Monseñor José Dammert Bellido y el segundo de Consuelo de Prado. Además, en esta parte incluimos una corta exposición presentada por el Padre Gustavo Gutierrez con motivo del doctorado Honoris Causa que le confirió la Universidad de Montreal en 1993. Dicha exposición evalúa y resume una de las fuentes de inspiración del trabajo pastoral en los pasados 25 años: la opción por los pobres.

¿Qué futuro es previsible para la sierra del Perú en los próximos 25 años? La pregunta es sencilla de

## SOBRE RUTAS Y PROTAGONISTAS

formular, difícil de responder: *Allpanchis Phuturinga* continuará haciéndosela en las siguientes ediciones. La razón de ello no es sólo académica; tratamos de sustentar la esperanza de los agentes postorales del Sur Andino, quienes sacrifican los mejores años de sus vidas entre el campesinado y los pobladores altoandinos y lo hacen con alegría, sin considerarse acreedores de nadie, terminando como propietarios de nada.

*Javier Iguíñiz Echeverría*  
*Director*